

En el sistema antiguo, la vanguardia, al retroceder para incorporarse al grueso del ejército, tenia que ajustarse á la posicion de este; hoy, por el contrario, una vez posesionada ella, indica, por decirlo así, al grueso del ejército, el desarrollo que debe dar á su línea de despliegue, y á las que ocupará en el orden de combate.

De todo esto se infiere, como ya lo hemos dicho, que si el general en jefe no ha marchado desde un principio á la cabeza de la vanguardia, debe trasladarse rápidamente á ella, tan luego como se anuncie la presencia del enemigo, para tomar sus disposiciones.

Si el enemigo se halla posesionado, y se observa que decididamente está dispuesto á la defensiva, puede hacerse muy bien que el despliegue parcial ó general sea lento, aprovechando entretanto su tiempo el general en jefe en la comprobacion y el perfeccionamiento de sus reconocimientos. Pero si la batalla es de encuentro, debe, por el contrario, verificar su despliegue con la mayor celeridad, para terminarle ántes que el adversario, logrado lo cual pondrá de su parte todas las ventajas, porque atacando bruscamente á tropas que aun no han desplegado ó por lo ménos terminado su despliegue, es evidente que comenzando la confusion á invadir sus filas, y siguiéndola el pánico que le es inherente, la derrota es segura.

Por esa razon aconsejo á todo jefe comandante de

una vanguardia, que cuando sospeche que el enemigo está próxima ó sepa que viene á su encuentro, despliegue sus masas y marche en varias y pequeñas columnas; en las de batalla ó cuerpo, por ejemplo, que con tanta rapidez pueden ejecutar su despliegue en un momento dado. Pero es preciso que el frente de su tropa vaya bien cubierto con una espesa cortina de tiradores seguidos de sus correspondientes reservas.

Es cierto que se molestarán algo las tropas caminando un largo trecho en este orden; pero en cambio jamas podrán ser sorprendidas por el enemigo, y por el contrario, el general estará en situacion de batirle en el primer encuentro, si no marcha con las formalidades y precauciones del caso.

Este es el momento de recordar que la formacion de las tropas en una sola fila ofrece la inmensa ventaja de que pueden pasar simultáneamente al orden de combate varias unidades tácticas. Si cada batallon despliega tres compañías en primera línea y la otra de reserva particular en segunda, tendremos ya dos; como á retaguardia forma la segunda general del ejército, tambien en dos parciales, resultarán cuatro escalones de tropas listas para entrar en combate. Luego la reserva general nos dará otros dos; de manera que suponiendo que una línea desplegada en una sola fila fuera débil, su debilidad quedaria compensada con la fuerza que la posicion

adquiere en el sentido de la profundidad. Las tropas colocadas de esa manera gozarán de mayor flexibilidad para la ejecución de todos sus movimientos, se acomodarán mejor á todas las circunstancias del terreno. Los relevos de tropas de combate, los movimientos flanqueadores, el deber de reforzar incesantemente los diferentes puntos de la línea de fuegos, el auxilio eficaz que todas las tropas tienen en los escalones de retaguardia, y por último, la eficacia de los fuegos, son las ventajas incontestables de este orden de formacion.

Es muy esencial no olvidar que el número de nuestros escalones, es decir nuestra fuerza en el sentido de la profundidad, debe ser mayor en el ataque que en la defensa; porque en el primer caso, nuestro objeto principal es romper la línea enemiga en un punto dado, para lo cual necesitamos hacer esfuerzos constantes y sucesivos; mientras que en el segundo, lo que debemos procurar es destruir la fuerza de choque del enemigo y doblar las alas del ataque en el momento de efectuar la vuelta ofensiva.

No se puede dar una regla exacta para el número de líneas que hay que establecer, porque esto depende esencialmente de la configuracion del terreno, y habrá algunos que exijan cuatro ó cinco, mientras en otros bastará con dos ó tres. Pero lo que sí debemos establecer como principio, chocando en esto con las antiguas máximas, es que los referidos escalones pertenezcan á una misma grande unidad táctica;

es decir, que debemos formar, por ejemplo, en cuatro líneas sin contar con la reserva; cada cuerpo de ejército, al verificar su despliegue, le hará formando los cuatro escalones.

Si se recuerda que hemos establecido que la unidad del mando, sobre todo, para la ofensiva, debe extenderse en la direccion de la profundidad, se comprenderá bien la ventaja de esta disposicion.

Si el ejército es pequeño y nuestras mayores unidades tácticas son las divisiones, serán estas las que formen los escalones referidos; y si con una sola divisionuviésemos que presentar una batalla, las brigadas darian los diferentes escalones.

Lo que importa tener muy presente es que segun el moderno sistema de combatir, jamas debemos formar una sola línea para la batalla, ni aun en el caso de ser inferiores en número de tropas al enemigo; porque si tal hiciéramos expondríamos el éxito final al resultado de un solo choque, nunca podríamos restablecer el orden una vez perdido, y en caso de reves nuestra retirada se haria imposible.

Como se debe procurar á todo trance la armoniosa combinacion de las tres armas, es preciso desechar por completo la antigua costumbre de desplegar en una ó dos líneas toda la infantería, llenando poco á poco los claros con las baterías y desplegando luego la caballería. Se debe procurar tener á vanguardia desde el punto en que estamos inmediatos al enemigo, las tres cuartas partes por lo ménos de nues-

tra artillería y caballería divisionarias, para que cuando las pequeñas unidades tácticas lleguen al lugar del despliegue, tengan ya casi marcada su línea, con las baterías apostadas y los escuadrones desplegados. Este sistema reúne á la sencillez y prontitud del despliegue la circunstancia de que las tres armas aparecen simultáneamente combinadas.

Es también de observarse que siguiendo este sistema escalonado, en cada escalon se tiene los tres elementos indispensables para la guerra, y las fuerzas que estén ya en línea tendrán á la mano, por decirlo así, sus pequeñas y sus grandes reservas.

Como al despliegue sigue inmediatamente, según sabemos, el orden de combate, nuestras unidades tácticas le van empeñando poco á poco con fuegos lentos, es decir, manteniendo el combate de transcurso, hasta que bien terminada la preparación, el general en jefe marque los puntos para el ataque decisivo y ordene que se ejecute.

Es preciso también tener presente que implicará un defecto grave el querer dar una dirección perfecta á nuestras líneas afectando un paralelismo casi matemático respecto de las del enemigo. Además de que en esto se pierde un tiempo precioso, habría el inconveniente de tener pocos ó ningunos fuegos cruzados.

Hoy más que nunca las batallas tienen una gran semejanza con los ataques de las plazas fuertes, y

por lo mismo, debemos buscar en el desarrollo de nuestras líneas ángulos entrantes y salientes para que nuestros fuegos se crucen sobre los puntos importantes, ya sea para el ataque ó ya para la defensa, afectando en nuestro frente de batalla la figura de varios fuertes fortificados, con sus cortinas, baluartes y medias lunas.

Debe, pues, inculcarse á nuestras tropas que una vez extendidas en tiradores han de procurar aprovechar para cubrirse, todos los accidentes del terreno, como arboledas, matorrales, cercas, vallados, barrancas, etc., sin sujetarse en manera alguna á los alineamientos perfectos; y si lo que no es de esperarse, el teatro del combate fuese completamente plano y sin accidentes, se debe proceder en el acto de los despliegues, á la rápida construcción de las trincheras-abrigos que tanto hemos recomendado, lo mismo que á cubrir las baterías hasta donde las circunstancias locales lo permitan, pero dando siempre al desenvolvimiento de las obras la figura angulosa de que acabamos de hablar.

Si se sabe que el enemigo no saldrá de su posición á nuestro encuentro y que pretende aguardarnos á todo trance en ella, debemos arreglar nuestra marcha última de manera que lleguemos por la tarde á su frente; practicar inmediatamente nuestros reconocimientos; emprender por la noche nuestros trabajos de fortificación para amanecer bien cubiertos, y al despuntar la aurora, después de asegurarnos de

que no ha hecho sensibles modificaciones en sus líneas, batirle decididamente; si fracasamos en el asalto, tendríamos en nuestro campo retrincherado un poderoso auxilio para paralizar los progresos del adversario, y para apelar de nuevo á la suerte de las armas.

Aunque ya hemos señalado claramente en la primera parte de esta obra el carácter distintivo de cada arma y el papel que le corresponde en el campo de batalla, no es por demas repetir algo de lo que ya hemos dicho para fijar lo mejor posible las reglas que venimos desarrollando.

Dijimos que la infantería constituye la fuerza principal de los ejércitos; y mientras se mantenga firme y ordenada, podemos confiar en ella para el buen éxito de la operacion. No lleva el peso del combate por ser la masa mas grande en el ejército, sino porque su efecto material ha aumentado en razon del perfeccionamiento de las armas de fuego. Su manera actual de combatir en tiradores produce las mayores ventajas; teniendo el soldado mas independencia que en filas cerradas, puede hacer uso de su arma con mayor ventaja, ya sea para ofender ó ya para defenderse. Pero lo que dá mas importancia á la infantería, es que no solamente puede atacar con sus fuegos, lo que hace su principal fuerza, sino tambien al arma blanca, y esto de dia, de noche, en cualquiera terreno y sean cuales fueren las circunstancias. El general Moltke, refiriéndose á estas cuali-

dades de la infantería, se expresa en los términos siguientes :

« Esta consideracion es tanto mas importante, cuanto que la estrategia no busca ya de preferencia, como lo hacia otras veces, para el teatro de la guerra, terrenos planos y abiertos en los cuales se pueda presentar metódicamente grandes batallas. Ya no evita en principio las montañas, los valles, bosques, poblaciones y terrenos cortados por arroyos y fosos; se esfuerza, por el contrario, en hacerlos figurar en el campo de combate. Las columnas de compañía móviles y elásticas de nuestra infantería, y sus líneas de tiradores, sacan fácilmente partido de un terreno semejante y hasta cierto punto están en él en su elemento.

« Allí, sobre todo, encuentra la defensa grandes ventajas; las poblaciones y las quintas son para ella sólidos puntos de apoyo; sus tropas se ponen á cubierto detras de las alturas en los fosos y en el lindero de los bosques, etc., lo que les permite esperar al enemigo á pié firme y servirse de sus armas sin molestia, mientras que el asaltante está obligado á descubrirse avanzando, y no puede hacer fuego sino imperfectamente. Estas particularidades dan á la defensa una superioridad real que aumenta considerablemente el tiro rápido de las nuevas armas de fuego.

« Sin embargo, el asaltante puede concentrar sus fuerzas sobre el punto escogido de la posicion, te-

niendo así la ventaja de echarse sobre él con gran superioridad numérica. Además, el ardor que produce siempre un movimiento á vanguardia compensa totalmente las ventajas de la defensa. Los asaltos victoriosos de Wissembourg, de las alturas de Spikeren, del Geisberg y de San Privat, dados por los prusianos y los bávaros, han probado, en efecto, que la infantería puede triunfar, de una manera brillante y rápida, de las mayores dificultades del terreno y del fuego mas destructor. »

Solamente la artillería, aunque en límites mas reducidos, ha progresado tambien como la infantería, en cuanto al efecto mas eficaz producido por el perfeccionamiento de las armas de fuego.

Ya hemos dicho que como en la caballería la accion está basada en el caballo, que no puede perfeccionarse, no ha podido progresar como las otras armas, pero no se puede afirmar que haya retrogradado. Con motivo de los servicios que sobre el campo de batalla prestan las otras dos armas, los de la caballería son tal vez hoy mas reducidos, y el momento supremo en que debe tomar parte en el combate, está subordinado mas que nunca á ciertas eventualidades. Los fuegos rápidos y mortíferos de la infantería no le dejan muchas probabilidades de buen éxito, y solo podrá tenerlas cuando se lance sobre infantería desordenada, y en cuyas filas haya penetrado el pánico; pero es preciso no olvidar que tales desventajas están suficientemente compensadas por los grandes

servicios que presta dicha arma fuera del campo de batalla.

Aunque la artillería no puede, como la infantería y la caballería, penetrar al centro de las tropas del adversario, no por ello debemos desconocer su doble cualidad de ofensiva y defensiva; la potencia destructora del cañon le imprime tal carácter; pero no hay que olvidar, para no exponer nuestras baterías, que sin apoyo de la una ó de las dos otras armas, no puede sostenerse en el caso de ser atacada repentinamente por la caballería, ó si un trozo de infantería, aunque pequeño, ha logrado aproximarse á ella hasta el eficaz alcance de su fusil; porque en el primer caso, será tomada muy fácilmente; y en el segundo, fusilados sus artilleros y ganados, quedaria inutilizada desde luego, para caer en seguida en poder del enemigo. Tengamos esto presente siempre, para prestarle con eficacia el apoyo que en todos los casos necesita.

En vista de las precedentes consideraciones, una vez bien escogido el punto decisivo de la línea enemiga, y terminado todo el período de la preparacion, para establecer sobre el campo de batalla nuestras combinaciones de combate, debemos sin vacilar y con la mayor energía, llevar nuestros ataques, siguiendo estrictamente las reglas que para este caso dimos al tratar de la ofensiva en la infantería y en las otras armas.

Todas nuestras baterías, cualquiera que sea su